



Felipe Muñoz.

COLPRENSA

"Tenemos la responsabilidad histórica de ayudarlos"

Revista *Semana*

Revista *Semana*: ¿Cuántos venezolanos hay en Colombia?

FELIPE MUÑOZ: Hay 517 mil 989 con intención de permanencia, es decir, que viven acá y, por el momento, se quieren quedar. Pero en el caso colombiano hay tres tipos de migrantes venezolanos y en total suman 762 mil. El registro que estamos haciendo es solo para los que entraron o están de manera irregular en Colombia.

RS.: ¿Cuáles son esos tipos de migrantes y cómo están distribuidos?

F.M.: Están los migrantes de tránsito, que llegan a Colombia solo para movilizarse a otros países, generalmente a Ecuador, Chile y Perú (en lo que va corrido del año ya van 221 mil); los pendulares: personas (no necesariamente todas venezolanas) que todos los días cruzan la frontera para trabajar, comer o estudiar en Colombia, y que regresan esa misma noche –o al otro día– a Venezuela (esos son cerca de 90 mil diarios y el 80 % se concentra en Norte de Santander); y los que tienen vocación de permanencia, divididos en regulares –314 mil venezolanos cuyo estatus migratorio está legalizado a través del pasaporte, del permiso especial de permanencia (PEP) o de la visa de extranjería– e irregulares –que entraron y se quedaron ilegalmente acá–. De estos últimos, había cálculos aproximados, no cifras concretas.

RS.: ¿Cuántos irregulares encontró el registro?

F.M.: Hasta el momento, en el primer mes de operación, 203 mil 989 personas distribuidas en 106 mil 476 familias.

RS.: ¿Por qué decidieron hacerlo?

F.M.: Desde 2015 –cuando Maduro expulsó 22 mil colombianos por la frontera con Norte de Santander– el Gobierno nacional ha tomado decisiones migratorias para aliviar la crisis humanita-

ria que puede generar; pero en febrero de este año, luego de que los alcaldes y gobernadores de la zona fronteriza acudieron al Presidente para dar cuenta de la dimensión del problema, este decidió que era necesario saber cuántos venezolanos habían ingresado a Colombia de manera irregular y así diseñar una política pública humanitaria efectiva.

RS.: ¿Y cómo funciona el registro?

F.M.: Nos asesoró la Organización Internacional de Migraciones (OIM) y la Acnur, las entidades que más saben de esto en el mundo; y con el apoyo de la Unidad de Gestión del Riesgo creamos un formulario con 19 preguntas sociodemográficas para que los migrantes irregulares respondan. Para hacerlo, deben acercarse hasta el 8 de junio, de manera voluntaria, a alguno de los 753 puntos de registro que dispusimos en las Personerías y Alcaldías de 188 municipios del país, o a alguno de los ocho puntos móviles que hay en las zonas donde creemos que los venezolanos están más dispersos. Pero ojo: registrarse no les cambia el estatus migratorio, no sirve para acceder a mercados, no tiene ningún fin electoral; solo que el Gobierno tenga información pertinente para diseñar la política.

RS.: ¿Qué datos interesantes arrojó el censo?

F.M.: La primera gran reflexión es que este ya no es solo un fenómeno de frontera; los migrantes que vienen de Venezuela cada vez se internan más en Colombia. El 58,7 % está en los siete departamentos de frontera (de esos, el 54 % en Norte de Santander, La Guajira y Arauca), pero el 46 % restante está en el resto del territorio, mayoritariamente, en la costa y en Bogotá, con el 12 %.

RS.: ¿Y demográficamente?

F.M.: Dos cosas: hay 72 mil 112 hombres adultos y 67 mil 708 mujeres adultas,



AFP

... hace años el fenómeno era al revés. Miles de colombianos se beneficiaron del comercio binacional: aprovecharon la fortaleza del bolívar y fueron a comprar insumos y productos allá, vendieron sus productos allá, y en el caso más grave, huyeron del conflicto armado a Venezuela y este pueblo los acogió con generosidad.

lo que nos da casi 5 mil 500 hombres que por ahora están solos, tanteando el terreno, y que, probablemente, de empeorar la situación en Venezuela, traerán al resto de su familia; y el nivel de escolaridad que los migrantes reportan no es tan bajo, lo cual es esperanzador. Por lo menos un 16 % tiene algún nivel de capacitación, desde básica secundaria a posgrado.

RS.: ¿Todos quieren quedarse?

F.M.: El 90 % expresó que tiene intención de hacerlo. No dicen por cuánto tiempo, pero también les preguntamos si volverían a su país en caso de que la situación mejore, y el 70 % dijo que sí.

RS.: ¿Qué tanta capacidad tiene Colombia para asumir este flujo de gente?

F.M.: Estamos ante un reto inmenso. En números, para que tengamos una proporción, según la OIM, en 2017, 170 mil personas de África y de Medio Oriente entraron por el Mediterráneo a Europa. Acá, solo en un mes de registro ya hemos identificado 203 mil 989 migrantes irregulares, aparte de los de tránsito, los pendulares y los colombianos retornados, que implican otro tipo de retos.

RS.: ¿Como cuáles?

F.M.: En el caso de los de tránsito, mientras que en 2015 por la frontera con Ecuador salían 14 mil personas, en 2016 salieron 32 mil; en 2017, 230 mil; y en estos cinco meses de 2018, 221 mil. Eso demanda más personal en ese puesto de control migratorio y además puede tensionar las relaciones con Ecuador en el momento en que el paso de personas sea inmanejable.

RS.: En el proceso de hacer el registro, ¿qué tanta xenofobia encontraron en las regiones?

F.M.: Las encuestas para medir la reacción de la gente frente a esta problemática muestran que hay un porcentaje importante de colombianos conmovidos con esta situación y solidarizados con los venezolanos. Por una razón especial: hace años el fenómeno era al revés. Miles de colombianos se beneficiaron del comercio

binacional: aprovecharon la fortaleza del bolívar y fueron a comprar insumos y productos allá, vendieron sus productos allá, y en el caso más grave, huyeron del conflicto armado a Venezuela y este pueblo los acogió con generosidad. Por eso, como pueblo y como Estado, ahora nosotros tenemos la responsabilidad histórica de ayudarlos de vuelta.

RS.: Pero muchos colombianos están inconformes, particularmente con el tema del trabajo. Dicen que los empleadores prefieren contratar venezolanos porque cobran menos.

F.M.: Eso es cierto y por eso Migración visita a las empresas para sancionar a aquellas que empleen irregularmente extranjeros. Hasta el 26 de abril, esta entidad había hecho 61 mil 381 verificaciones a personas naturales y 2 mil 89 a personas jurídicas, de las cuales 101 ya han sido sancionadas con multas de entre uno y 5 mil salarios mínimos.

RS.: De todas estas dificultades que va a enfrentar el país, ¿cuál es el mayor reto?

F.M.: Nuestra mayor preocupación está en el tema de salud, sobre todo, en el cerco epidemiológico porque, aunque el Ministerio de Salud, y especialmente el Instituto Nacional de Salud, ha hecho una tarea increíble con los departamentos (47 mil 140 urgencias de venezolanos atendidas, 152 mil dosis de vacunas; y once casos de sarampión y uno de difteria controlados), la propagación de una epidemia se llevaría medio punto del PIB.

RS.: ¿Ya pasó lo peor?

F.M.: Colombia hasta ahora está aprendiendo del fenómeno migratorio, pues históricamente expulsaba gente, no la recibía, y lo que está pasando con Venezuela tiene varias etapas. Nuestra población va a crecer y el Estado tiene que responder. Por ahora, estamos en la etapa inicial, la de atención humanitaria. Faltan los retos a mediano plazo que trae la llegada de al menos más de 100 mil nuevos habitantes que en su mayoría –según el registro– se quedarán, a menos que la situación mejore en Venezuela.

NOTA:

En la siguiente dirección puede leer la entrevista completa: <https://www.semana.com/nacion/articulo/venezolanos-en-colombia-responsabilidad-historica-de-ayudarlos/566916>